

La Policía Judicial ve 315 actos violentos en el 'procés'

● Denuncia ante el Supremo 193 cortes de carreteras y vías férreas y 122 agresiones a policías ● Atribuye a los líderes secesionistas el «levantamiento» violento contra el Estado

VIENE DE PRIMERA PÁGINA

Los sucesos denunciados, comprendidos entre el pasado 1 de septiembre y el 8 de noviembre, abarcan desde lanzamientos de artefactos explosivos a cuarteles de la Guardia Civil pasando por movilizaciones para acorralar a las Fuerzas de Seguridad del Estado; incluyen el corte de las principales comunicaciones o las movilizaciones frente al Tribunal Superior de Justicia de Catalunya. Estas últimas se consideran, en concreto, actos coercitivos. En estos sucesos se enclavan «golpes, empujones, insultos y amenazas a los agentes» y el destrozo de sus vehículos, incluso los camuflados.

Algunos de los episodios más agresivos tuvieron lugar en Sant Esteve de les Roures, donde «uno de los manifestantes que ya había agredido a otros agentes aprovechó la caída de uno de ellos, que quedó totalmente indefenso para propinarle una brutal patada en la parte posterior de la cabeza». En este mismo lugar, el conductor de una motocicleta intentó atropellar a un policía y robarle el arma reglamentaria. Más: «Un varón desconocido aprovechó el hueco existente entre dos contenedores para impulsarse e impactar con una patada en la cabeza de un agente de la guardia civil».

En Sant Carles de la Ràpita se produjo un lanzamiento de piedras contra los agentes y los vehículos. Mientras, en Vic llegaron a rodear las instalaciones policíacas 2.000 manifestantes impidiendo la salida no sólo de los agentes sino de sus familiares. Son sólo algunas pruebas.

La Guardia Civil también precisa en su informe los actos protagonizados por los líderes independentistas para instigar lo que la Policía Judicial califica de «levantamiento» con un «fin cismático» contra el Estado. Porque la Guardia Civil atribuye la responsabilidad máxima de estos sucesos a los cabecillas secesionistas, por «valerse de la población, alentando actos de insurrección pública, de desobediencia y de resistencia colectiva a la autoridad legítima del Estado, ocupando carreteras y calles, bloqueando edificios públicos y sometiendo a las autoridades judiciales y a los agentes de las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad a un incesante acoso».



Mossos ante un colegio en el I-O. A. MORENO

Según los investigadores, «se enorgullecieron de ese movimiento radical, sin hacer ni un intento por tratar de desconvocar o llamar a la calma a la gente sino todo lo contrario». Fue el caso del «principal exponente de este proceso secesionista, el entonces presidente de la Generalitat, Carles Puigdemont, que difundió el siguiente

mensaje a través de Twitter: «Vuestra solidaridad, afecto y compromiso nos alienta. Seguimos». O el del ex vicepresidente Oriol Junqueras, que irrumpió en el registro del despacho de su hombre de confianza, Josep Maria Jové, para darle ánimos. Acto seguido bajó a la calle y alentó a la multitud levantando los brazos para que entorpecieran la actuación judicial.

La Guardia Civil sitúa el inicio de esta espiral de violencia en un suceso que tuvo lugar el 30 de abril de 2017 a las 19.30 horas. En ese momento un individuo que transitaba por la calle Travessera de Gràcia, en las proximidades del cuartel de la Guardia Civil,

LA GUARDIA CIVIL DENUNCIA LA 'INACCIÓN DE LOS MOSSOS'

La Policía Judicial destaca la continua «inacción de Mossos d'Esquadra». Entre los ejemplos referidos en su informe figura el del registro del domicilio de Josep Maria Jové, quien fuera mano derecha del ex vicepresidente Oriol Junqueras. Al congregarse «unas 400 personas» que coreaban «fuera las fuerzas de ocupación», la Guardia Civil pidió refuerzos al comprobar que los Mossos se negaban a intervenir. Al registrar Afers Exteriors de la Generalitat, la policía catalana dijo «no poder hacer mucho» por proteger a la letrada de la Administración de Justicia que fue «increpada y amenazada».

«cruzó corriendo la calzada y arrojó un objeto que a los pocos segundos produjo una explosión con deflagración de gases».

Este tipo de episodios se reprodujo, meses más tarde, a partir de septiembre. En el mismo acuartelamiento, el día 10, un grupo de 25 personas con bengalas se concentró en la puerta con una pancarta

en la que se representaba «la figura del teniente coronel Tejero dentro de una señal de prohibido» y la leyenda «Que se vayan».

Los sucesos callejeros se fueron agravando. El 19 de septiembre, en la localidad de Reus, unos desconocidos realizaron pintadas en el Hotel Gaudí en el que se hospedaban agentes de Policía y «lanzaron bolas de pintura contra la fachada del establecimiento».

Pero los episodios más graves comenzaron el 20 de septiembre, cuando el Juzgado número 13 de Barcelona ordenó los primeros registros en el marco de la investigación de los preparativos del referéndum ilegal del uno de octubre.

«En algunos puntos geográficos se organizaron diversas concentraciones, que ni mucho menos fueron casuales, sino promovidas por diferentes asociaciones soberanistas (Asamblea Nacional Catalana y Òmnium Cultural); todo ello con el objetivo de entorpecer y detener la actuación que la Guardia Civil estaba realizando, lo que provocó altercados de orden público».

En esta línea, destaca la Policía Judicial, la entidad Òmnium Cultural «activó un número de teléfono a través del cual crearon grupos de difusión en aplicaciones de mensajería como Whatsapp o Telegram» con el objetivo de «detener a la Guardia Civil».

Estos mensajes dejan «bien claro», a juicio de los investigadores, que «las dos entidades soberanistas fueron las encargadas de movilizar a todo el personal contra la Guardia Civil viviéndose situaciones de mucha tensión y violencia».



Los 'Tonton Macoute' de la CUP

JOSÉ GARCÍA DOMÍNGUEZ

Los CDR (Comités de Defensa de la República), esas siglas tras las que se amparan los promotores de las acciones de *kale borroka* que cada vez con mayor intensidad se vienen sucediendo en todo el territorio catalán, son una organización pantalla de Arran, las juventudes de la CUP, creada en

su día siguiendo el modelo de los Comités de Defensa de la Revolución cubanos.

Como el original caribeño, fruto del adiestramiento de la policía política de la isla a cargo de instructores alemanes de la Stasi, su estructura se disemina por la geografía local a partir de unos comités de zona dotados de gran autonomía operativa que circunscriben su actuación dentro de los muy acotados límites de un barrio urbano o una pequeña población rural. Se articulan en un segundo nivel de alcance comarcal, ya mucho más centralizado, para culminar en un pequeño sanedrín directivo, la «coordinadora nacional», cuyos integrantes limitan al máximo sus apariciones públicas, órgano que acoge a la jerarquía en-

cargada de transmitir las órdenes desde la cúspide. Unas directrices, como la de cortar durante esta Semana Santa los accesos por carretera que comunican Francia con España, que se aprestan a cumplir disciplinadamente los soldados de los CDR.

En su inmensa mayoría son estudiantes de Secundaria con un rango de edades de entre los 14 y los 18 años. De ahí, que su presencia en el territorio siempre se deje notar más durante los periodos de vacaciones escolares. Sometidos en todo momento al control y la tutela de los activistas encuadrados en Arran, esos genuinos grupos de choque del *procés* seleccionan a la mayor parte de los aspirantes a formar parte de la orga-

nización vía internet. Así, a través de ciertas páginas web integradas en la blogosfera independentista, cuantos se postulan para integrarse en un CDR establecen el primer contacto con los captadores. A partir de ese instante se activa un metódico proceso de filtro en la selección, todo un complejo protocolo

de pesquisas acerca del origen y biografía de cada peticionario marcado por la obsesiva fijación de los mandos de los CDR de evitar posibles infiltraciones policíacas en su seno. Prácticas cautelares que, como muchas otras metodologías organizativas y de acción que les son propias, los CDR de la CUP han importado del País Vasco. Y es que, junto con la matriz cubana, Jarrai,

ANÁLISIS

Nuevos cortes de tráfico y fallida protesta en Sants

Los Mossos desalojan a la fuerza carreteras cortadas por los CDR



JAVIER OMS BARCELONA
La efervescencia de las protestas el domingo tras la detención de Carles Puigdemont –con graves disturbios entre manifestantes y Mossos d'Esquadra en el centro de Barcelona– dio paso ayer a nuevas movilizaciones con incidentes, aunque de menor intensidad. Los Comités de Defensa de la República (CDR) lograron espolear nuevos cortes de carreteras en un intento de bloquear los accesos y salidas de Cataluña. La bautizada como #PrimaveraCatalana en las redes sociales llegó desfondada, no obstante, al que se preveía como el gran colofón del día. La protesta en la estación de trenes de Sants, en Barcelona, acabó siendo una concentración sin mayores efectos para el tráfico ferroviario ni para la vida habitual en la ciudad.

Organizados a través de mensajería móvil, los CDR repartidos por toda Cataluña hicieron un llamamiento el lunes por la noche a sus seguidores a preparar «mantas y bocadillos» para acciones que evitaron concretar. La movilización sorpresa resultó, finalmente, no ser tan sorprendente. Centenares de personas ocuparon carreteras en todo el territorio para generar

bloquearse a lo largo de las fronteras con la Comunidad Valenciana, Aragón y Francia.

El ambicioso proyecto no acabó de fraguar, aunque los CDR de Lleida, Tarragona y Girona sí generaron graves problemas en algunas carreteras que suelen acumular un tráfico rodado notable y donde las colas

de vehículos fueron kilométricas. Antes del amanecer se habían cortado vías tan importantes como la AP-7 a la altura de Figueres (Girona), el paso por la Jonquera, la N-340 en L'Ampolla (Tarragona) o la N-II a su paso por Llers, las cuales no retomaron por completo la normalidad, en algunos casos, hasta superadas las 18.00 horas. En Barcelona, también se cortaron durante una hora la Diagonal y la Meridiana, dos de las principales vías de entrada a la capital catalana. Por la noche seguían los cortes en otras vías como el túnel de Bracons, la N-154 en Puigcerdà, la N-152 en La Guingueta d'Ix, en la frontera francesa, y la C-37 en Vall d'en Bas.

Todas las carreteras ocupadas por la mañana fueron desalojadas a la fuerza por agentes de unidades antidisturbios –Brigada Móvil (Brimo)– que optaron, en primer término, por arrancar del suelo a cada uno de los manifestantes. Cuando esa medida resultó insuficiente por el número de concentrados –en Figueres llegaron a contabilizarse 2.000 personas– la Brimo recurrió de nuevo al uso de las porras. El independentismo, enfrentado con los Mossos por las cargas del domingo, se encargó de distribuir imágenes de los golpes y las supuestas marcas que les provocaron a través de las redes.

A los cortes en las carreteras estaba previsto que siguiera una gran movilización en la estación de trenes de Sants, centro neurálgico del tráfico ferroviario de Barcelona. Aunque varios CDR se conjuraron para coincidir en la protesta para «rodear» la estación, la campaña resultó poco menos que una con-

centración sin apenas incidentes. Las más de 500 personas que coincidieron en la estación eran insuficientes para rodear por completo la estación, por lo que optaron por dar un par de vueltas al edificio y dar por desconvocada la movilización. Un grupo protagonizó una marcha inesperada por la avenida Diagonal que fue disuelta por los Mossos y que obligó a desviar el tráfico, con sus respectivos problemas para los conductores.

Como espectadores en Sants los CDR tuvieron a los viajeros sorprendidos y un enorme despliegue policial. Los Mossos hicieron una demostración de fuerza con decenas de agentes de la Brimo para evitar que se repitiera la invasión de vías que bloqueó el AVE entre Barcelona y Madrid durante la huelga general del pasado 8 de noviembre. La estación

JUECES INTERNACIONALES RESPALDAN A LLARENA

La Unión Internacional de Magistrados (UIM) condenó ayer «pública e inequívocamente» los actos de vandalismo y violencia perpetrados en varios juzgados de Cataluña y cerca del domicilio del juez Pablo Llarena y pidió protección a las autoridades españolas para los afectados. En un comunicado, la UIM expresa «su solidaridad a los jueces españoles, notablemente aquellos que trabajan en Cataluña». La independencia judicial es «un pilar del Estado de derecho», por lo que «los jueces deben poder desempeñar sus funciones sin presiones indebidas» y para ello su seguridad y las de sus familias «es un requisito previo esencial» para la Justicia.

de metro sí estuvo cortada durante una hora como medida preventiva.

Los Mossos –por «traidores»– y la prensa española –por «manipuladora»– protagonizaron los lemas, además de la petición de «libertad» para los presos. Sólo rompió el tono reivindicativo el lanzamiento de bolas de pintura a la Policía.

su estructura y procedimientos, constituye la otra referencia canónica que han querido trasplantar a Cataluña los artifices de los CDR. Un mimetismo, el que se busca con las formas y los modos de la *kale borroka*, a cuya implementación no es ajeno el permanente trasiego por Cataluña de pedagogos vascos que acuden a ilustrar a sus alumnos locales sobre las técnicas de guerrilla urbana cuya eficacia se testó durante años en las calles y callejones de Euskadi. Unas prácticas docentes que abarcan desde el desarrollo de habilidades para bloquear carreteras y vías férreas hasta el *modus operandi* a seguir ante la presencia de cámaras y micrófonos de prensa. Enseñanzas que los novicios admitidos en los CDR interio-

rizan en los preceptivos cursillos de formación por los que deben pasar todos ellos.

Por lo demás, y también a imagen y semejanza de lo vivido en el País Vasco, esas barras bravas teledirigidas desde la trastienda más opaca del soberanismo institucional de apariencia respetable reúnen en sus filas a un surtido carrusel de extremistas, violentos y marginales de obediencia varia, sopa menestra de radicalidades iconoclastas que va mucho más allá de las lindes del independentismo hiper-ventilado. Razón por la cual en las algaradas destaca la presencia de abundantes alborotadores de filiación anarcoide junto con sus inopinados compañeros de viaje a Ítaca.

Alumbrados en su día como Comités de

Defensa del Referéndum, su misión inicial fue la de servir de banderín de enganche para captar y organizar a grupos de activistas dispuestos a mantener abiertos los colegios electorales durante la jornada del 1 de octubre en previsión de un eventual cumplimiento de las órdenes judiciales por parte de los mandos de los Mossos. Aunque inmediatamente se les

Arran podría gestar un núcleo permanente de violencia en Cataluña

cambió el segundo apellido, ese republicano con el que ahora se presentan en sociedad.

Arran, la mano que mece la cuna de los CDR, es considerada en estos momentos por los analistas de las Fuerzas de Seguridad del Estado como la principal organización secesionista en cuyo interior podrían estar gestándose las condiciones potenciales para la eventual irrupción en la escena catalana de un núcleo permanente de violencia organizada. Algo que contrasta con la complaciente tolerancia que la Consejería de Interior de la Generalitat intervenida viene mostrando con sus cada vez más audaces acciones de intimidación y sabotaje. Murió durante el parto el *Estat Català*, pero quedan sus *Tonton Macoute*.